

¿QUÉ ES LA DIALÉCTICA? Una indagación hasta el Crátilo¹

WHAT IS DIALECTIC? An inquiry to the Crátilo

Juan Manuel López-Rivera*

Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2015

Concepto de evaluación: 13 de diciembre de 2015

Fecha de aprobación: 22 de marzo de 2016

Resumen

La filosofía platónica no es solo dialéctica, pues ella va de camino entre conceptos con el concepto, tal ir de camino constituye la fundamentación última del hombre mismo y nos lleva a su interior. (Gadamer, 2000, p. 6)²

¹ El texto se configura como el capítulo inicial de tesis doctoral sobre este criticado diálogo. El trabajo con la palabra escrita que Platón ha dejado en sus *Diálogos*, a fin de orientarnos, nos llevará a dar testimonios de una interpretación del término que escapa a la manera solamente dialogal en la cual ha sido pensada casi que exclusivamente hasta hace más o menos 50 años. En el texto se avisarán algunas de las consecuencias que no serán desarrolladas, a raíz de la extensión en sus implicaciones, en el texto doctoral señalado.

* Docente de la Universidad Tecnológica de Pereira y la Universidad del Quindío. Licenciado en Filosofía, Magister en Literatura y Candidato a Doctor en filosofía de la Universidad de Antioquia. El presente texto se enmarca en la investigación denominada: Crátilo: un estudio sobre el lenguaje en Platón. Correspondiente al Grupo de Investigación en Filosofía Antigua. Pereira. E-mail: jlmr@utp.edu.co

² Die platonische Philosophie ist Dialektik nicht nur, weil sie im Begreifen sich unterwegs zum Begriff halt, sondern weil sie als so begreifende den Mensch selbst als ein solche Unterwegs uns Swischen weiss. (Gadamer, 2000, p. 6) (Las traducciones que en el texto se encuentran referidas en la parte superior y mostradas en su versión original al pie de página a lo largo del texto y entre paréntesis en las notas, son de mi propio ejercicio con los idiomas).

El artículo busca el significado del término dialéctica en la obra de Platón, usando los métodos de análisis que dejaron Gadamer, en su texto *Warheit und Methode* (1960), y Erik Havelock, en su texto *A preface to Plato* (1963). El primero de ellos es la hermenéutica, que nos sirve para delimitar históricamente, y el segundo es el análisis del lenguaje, en cuanto a su empleo consciente de manera escrita. El objeto de indagación son *Diálogos* del periodo temprano y medio, enmarcados así por el análisis que de ellos realiza Guthrie. Para elaborar dicha reflexión fue necesario perseguir el uso del término dialéctica (entendido primero como adjetivo y, luego, como sustantivo). Este uso en el periodo citado servirá para orientarnos en la primera reflexión sobre el lenguaje escrito en Occidente, es decir, el *Diálogo* que lleva por nombre el de uno de los maestros del joven de ancha espalda, *Crátilo*. La conclusión del texto apunta a entender el término *dialéctica* a partir de su forma de uso en los *Diálogos* mencionados (búsqueda que se hace a partir de los términos arriba mencionados), como un ejercicio de análisis del lenguaje. Al tiempo, este se constituye en un ejercicio de la comunicación sincera y la búsqueda auténtica de lo que no se encuentra dado de antemano: la verdad.

Palabras clave: *Crátilo. Dialéctica. Lenguaje. Platón.*

Abstract

¿What is the meaning of the word dialectic in Plato's works? This paper looks for the meaning of such word using a combination of methods in philosophical analysis. The first one of these methods, which is very useful in historical research, is hermeneutics signed by Gadamer in the book *Warheit und Methode* (1960). The second one of these methods is the language grammatical analysis regarding its conscious writing use, developed in the works of Erick Havelock, «*A preface to Plato*» (1963). Our searching's object is the early and middle *Dialogues*' periods, written by Plato, signed in that way by Guthrie's analysis.

To elaborate that reflection was necessary to pursue the dialectic term usage (first understood like an adjective and then as a noun). This usage inside the quoted period will be useful to guide us inside the first language's thought written in Occident, the Dialogue that carries the *Cratylus* name, one of the youth's Plato teachers. The final conclusion points that to comprehend the *dialectic* idea, is by the *Dialogues*' different expressions used in this paper, as a language analysis exercise, at the same time, *dialectics* is better understood like an

exercise in a sincere communication with others in the ancient world, and the authentic search of that which is not found beforehand: truth.

Key words: *Cratylus. Dialectic. Language. Plato.*

El término *dialéctica* es uno de los más usados cuando nos remontamos a la forma como Platón llevaba a cabo sus indagaciones; especialmente, parece ser una constante cuando se habla de un Platón ya maduro. Sin embargo, cabe preguntarnos qué sucede con este término antes de indagaciones como el *Teeteto* o *Sofista*, donde esa «metodología» se enuncia sin temor a equívocos, al igual que la mayéutica. Pues bien, las páginas que siguen procuran ser una indagación en los *Diálogos* del periodo temprano y medio, siguiendo la clasificación que de la obra entera de Platón realiza Guthrie en su texto *A history of Greek Philosophy* (cfr. 2000, p. 50)³. Dicha indagación se realiza en busca de elaborar una resignificación del término *dialéctica*, al igual que de sus implicaciones; cabe señalar que estos intentos de reconstrucción sobre el término han sido ya realizados por otros pensadores, algunos recientes, como el profesor Gonzales, y otros un poco distantes en el tiempo, como Gadamer, sin mencionar las innumerables monografías que sobre el término se han escrito y, con ello, los apartados dedicados a él en las historias de la filosofía. Sobre el término se han escrito, ya no de manera directa, sino de manera incidental, innumerables comentarios al describir el pensamiento de Platón. Sin embargo, dichos intentos se han realizado de forma diferente a la que aquí se propone, pese a la cantidad abismal de bibliografía que circunda el tema. Las indagaciones anteriores utilizan para el análisis de la obra de Platón lo que pudiera entenderse como un punto en común: una visión retrospectiva en la interpretación del término *dialéctica*.

En cuanto al distanciamiento con esta visión retrospectiva, me interesan las luces que los *Diálogos* aportan, sin tomar en cuenta las elaboraciones posteriores al *Crátilo*. Las elaboraciones que he señalado, líneas atrás, procuran tomar un «concepto» de *dialéctica* que transita incólume la obra de Platón; ello se da porque tales indagaciones recurren metodológicamente a *Diálogos* de madurez, tales como *Teeteto* (Cfr. 201c-210b) o *Sofista* (Cfr. 221c - 232 a), e incluso a

³ La clasificación que realiza Guthrie, y a la cual nosotros nos ceñimos, es la siguiente:
Temprano: *Critón, Laques, Lisis, Cármenes, Eutifrón, Hipias Menor y Mayor, Protágoras, Gorgias, Ión.*

Medio: *Menón, Fedón, República, Banquete, Fedro, Eutidemo, Menexeno, Crátilo*

las claras guías que aparecen en la misma *Carta VII* (142 a y ss) sobre el problema del conocimiento y la definición. Estos *Diálogos* y el escrito no dialogal del último periodo, en conjunto, arrojan mucha claridad sobre el término en cuestión y su forma de proceder en diferentes temas. No obstante, al estar situados estos *Diálogos* en otro periodo, en un periodo mucho más avanzado de sus reflexiones, tendrían un matiz diferente al que caracteriza esta parte inicial e intermedia. Por lo demás, tomar como referencia *Diálogos* del periodo de madurez con el fin de iluminar *Diálogos* del periodo medio e inicial, pese a las notables diferencias temáticas y de contenido, es algo común en los comentaristas sobre Platón que arriba he mencionado como dedicados al tema de la *dialéctica* (cfr. Goldshmit, 1947 y González, 1998).

A propósito de por qué distinguir la palabra *dialéctica* en el espacio temprano y medio de la obra de Platón, Robinson nos da unas claras luces de por qué hacerlo de esta manera, a propósito del nombre de su libro *Plato's Earlier Dialectic*:

Este libro es llamado *La dialéctica platónica temprana* y no simplemente *la dialéctica platónica* porque ella no contiene ningún análisis de la teoría de la Síntesis y División que son prominentes en ciertos diálogos nombrados como *Fedro*, *Sofista*, *Político* y *Filebo*. El libro se refiere solo a la presentación del *elenchos*, la definición en los diálogos tempranos y a la teoría del método hipotético en los diálogos del periodo medio (1953, p. V)⁴.

En esta dirección, considero que estaría más que justificado el porqué de no ejecutar un análisis retrospectivo de los escritos de Platón y, contrario a ello, marchar de la mano del autor en lo que se refiere a la construcción de su pensamiento en este punto. Categorías de pensamiento como la Síntesis y la División son, entonces, potestativas del periodo tardío de Platón, o de madurez, y no nos ayudarían a ver, como tal, lo que sucede en sus periodos inicial y medio. Es claro que la *dialéctica* se esgrime como un «método» (palabra que matizaremos un poco más adelante), y es por ello que se precisa trabajar, de

⁴ This book is called *Plato's earlier Dialectic* and not simply *Plato's Dialectic*, because it contains no examination of the theory of Synthesis and Division prominent in certain dialogues namely the *Phaedrus*, *Sophist*, *Statesman*, and *Philebus*. It is concerned only with the presentation of elenchus and definition in the early dialogues, and the theory of Hypothetical method in the middle dialogues.

acuerdo con el momento de la obra que es nuestro objeto de análisis, el *Crátilo*, la forma como Platón se aproxima a ello. Sin duda, esta forma de proceder, este «método», es lo que caracteriza los periodos inicial y medio; pero Robinson señalará líneas más abajo, para nuestra perplejidad, lo siguiente: «La noción de *dialéctica* no es característica del periodo temprano, pero es encontrada en el periodo medio y tardío (...)» (1953)⁵. Para adelantarnos un poco, podríamos indicar que estos *Diálogos* del periodo inicial, que en su mayoría corresponden a indagaciones de cuño moral, tienen como «metodología», a falta de un respaldo lingüístico que lo sustente de manera decisiva, la mayéutica. Sin embargo, hay que hacer, en cuanto a esto, sendas precisiones.

Cuando pensamos el término *dialéctica* corremos el riesgo de asociarlo con el solo hecho de preguntar y responder: una cualidad compartida con diferentes procedimientos en la Grecia de Platón. Dentro de estos procedimientos que comparten el hecho de preguntar se encuentran, por citar algunos, la sofística, la retórica, la erística, la antilogía y dos de cuño socrático platónico que, en apariencia, o es lo que intentaré mostrar aquí, a causa de su indefinición mediante el uso de la palabra son similares: la mayéutica y la *dialéctica*. En esencia, y haciendo una gran generalización, esto sería la *dialéctica*: un arte de preguntas y respuestas con objeciones. Incluso Robinson llega a señalar que la forma de preguntar, el *elenchos*, es la forma inicial de la *dialéctica* (cfr. 1953, p. 19). Otra de las consideraciones, que es un poco más común, es la que Guthrie señala en el tomo IV de su *A history of greek philosophy* acerca del término:

En contraposición, Sócrates continúa (276 a), al considerar como su legítimo hermano, la palabra vívida la cual está escrita con conocimiento en el alma del aprendiz, palabra que puede defenderse por sí misma, o hablar o guardar silencio cuando sea fijada. Esta es la realidad de la cual la escritura es un fantasma. Cuando los filósofos escriben, el hombre que tiene el conocimiento de lo que es correcto, bueno y bello, lo hará así por recreación, o por asistir a la memoria de sí mismo en una época posterior o alguna vez de cualquiera que «siga la misma pista». Esto será su pasatiempo, así como otro hombre escoge las fiestas con alcohol o similares «Pero es un magnífico pasatiempo», exclama Fedro, «¡Preferible cuando los otros tienen menos valor!». Puede que esto sea así, pero es mucho mejor abordar las cosas iguales de manera seria a través del arte de la discusión (*dialéctica*),

⁵ (...) the notion of dialectic is not characteristic of the early period, but is found in both the middle and the late (...).

escogiendo la clase correcta de sentido e implantando en estas palabras basadas en el conocimiento, lo suficientemente fuertes para defenderse ellas mismas y su autor y revestir de frutos en otros. Un autor quien tenga su último mérito en estas producciones no puede señalar la diferencia entre sueño y la realidad: el ejemplo que sigue es el del hombre quien cree que todo libro escrito contiene mucho de trivialidad, y que nada escrito alguna vez en prosa o en verso merece mucha atención (2000, p. 57)⁶.

De tal suerte, para Guthrie, el arte de la discusión se esgrimirá como un divertimento que surge a raíz de los discursos escritos y del significado preciso de algunas de las palabras. Como se ve, esta caracterización obedece claramente al periodo medio en Platón. En esta dirección, esta forma de divertimento se entenderá alejada de un disputar por disputar, es decir, de un preguntar y responder, queriendo, como en la mayoría de los divertimentos, que exista el factor de la competición y, por ende, un ganador. Pero habrá que precisar algunos aspectos del divertimento que expone Guthrie, asimismo como del preguntar y el responder. Preguntar y responder obedecen a una forma de conocimiento que es compartida con las formas de indagación que arriba se mencionaron (sofística, erística, antilogía, etc.). Nos preguntaremos, entonces, por la capacidad de ejecutar esta forma de hablar teniendo en mente algunas de las particularidades que esta forma de conocimiento expone. Para ello es necesario comenzar diferenciando aquello que se busca en la erística, lo cual no es ningún tipo de conocimiento, sino ganar en el debate; en la mayéutica, el esclarecimiento moral, y, finalmente, en la retórica, la persuasión. A propósito de estas formas de abordar el problema del conocimiento Robinson señala lo siguiente:

⁶ By contrast, Socrates continues (276 a), consider its legitimate brother, the living word which is written with knowledge in the soul of the learner, which can defend itself, and speak or be silent as is fitting. This is the reality of which writing is the phantom. When the philosopher writes, the man, that is, with a knowledge of what is right and fine and good, he will do so for recreation, or to assist the memory of himself in old age or of whoever 'follows the same trail'. That will be his pastime, as another men choose drinking-parties or the like. 'But a magnificent pastime', exclaims Phaedrus, 'Whereas the others are worthless!' Maybe so, but it is much better to treat the same things seriously through the art of discussion (dialektik»), choosing the right sort of mind and implanting in it words based on knowledge, strong enough to defend themselves and their author and to bear fruit in others. An author who claims lasting merit for his productions just cannot tell the difference between dream and reality: the example to follow is the man who believes that every written book contain much triviality, and that nothing ever written in verse or prose is worth much serious attention.

Platón tiene presente de manera constante ciertos opositores a la dialéctica, algunas veces superficiales, en tanto que tienen una apariencia de dialéctica y aspiran por ello al bien; por tanto, el dialéctico deberá estar en guardia. Él tiene dos principales nombres para este anverso de la dialéctica, antilogía y erística. Por «erística», o el arte de disputar por disputar, él indica que el punto de este procedimiento es ganar en la argumentación, por el contrario de la dialéctica que es el descubrimiento de la verdad. Por «antilogía», o el arte de la contradicción, él indica que es una tendencia a contradecir, a mantener agresivamente cualquier posición en contra de la del interlocutor (1953, pp. 84-5)⁷.

Identificados estos tópicos centrales podemos señalar que con la *dialéctica*, como lo indicará también Guthrie líneas después de la anterior cita, vamos en busca de la verdad. Esta búsqueda de la verdad, lejos de entenderse como la persecución de un objetivo por encima de cualquier procedimiento, el cual se establece de modo claro y distinto previo a cualquier indagación, habrá que entenderla como un divertimento y, por tanto, libre de un compromiso con un fin preciso y predeterminado. Ahora bien, si entendemos este ejercicio dialéctico de preguntar y responder como un divertimento, debe ser, entonces, comprendido fundamental e inicialmente como un análisis del lenguaje, y de este enunciado general que cobija el lenguaje, el lenguaje escrito como gimnasia del lenguaje en la conversación. En esta última, el ejercicio de la *dialéctica* adquiere su relevancia. Nos daremos cuenta que siguiendo esta línea de pensamiento es posible remontarnos hasta la doctrina heraclítea, consignada en la célebre frase «todas las cosas fluyen» (ta panta rei), para así hallar un punto de encuentro con la tradición anterior a Platón; una tradición que será retomada en el *Crátilo*, de manera dual en el diálogo con Hermógenes, al citar como fuente a Protágoras, y de una manera algo diferente en el diálogo con Crátilo, al citar a Heráclito como fuente⁸.

⁷ Plato constantly has in mind certain opposite dialectic, something superficially like dialectic and yet as bad as dialectic is good, something against which the would-be dialectician must always be on guard. He has two chief names for this shadow or reverse of dialectic, antilogic and eristic. By «eristic», or the art of quarreling, he indicates that the aim of this procedure is to win the argument, whereas the aim of dialectic is to discover the truth. By «antilogic», or the art of contradiction, he indicates that it is a tendency to contradict, to maintain aggressively whatever position is opposite to that of one's interlocutor.

⁸ Es necesario hacer esta precisión en cuanto a aquello que rodea la comprensión del término dialéctica, ya que el uso extendido de él conecta con el verbo *dialogesqai*, que significa dialogar. Aquí retomamos unas palabras de Christian Schäfer cuando señala, en

Encontrar la unidad precisamente donde todo fluye, en medio de este río que no será otra vez el mismo, es lo que Platón se propone sirviéndose del lenguaje (y este entendido con las restricciones señaladas en la nota anterior). Sin duda, la búsqueda de la unidad es una de las grandes características del ejercicio *dialéctico*. Crátilo, uno de los profesores de Platón previo al conocimiento de Sócrates y conocido por llevar al plano del lenguaje esta forma de conocimiento en la que nada permanece, en donde la unidad se difumina en la multiplicidad de las cosas existentes, ha señalado, incluso, la posibilidad de sostener que no se pueda decir que algo es, una vez que al momento de decir «es» algo, el objeto, entendido este de un modo referencial y fáctico, habrá cambiado. A propósito de ello, Crombie señala lo siguiente:

Se dice que Cratilo (de quien Platón aprendió su heracliteanismo) que se obsesionó tanto con la idea de cambio que llegó a pensar que no se puede hacer ninguna afirmación verdadera sobre ninguna cosa; pues toda afirmación lleva consigo una engañosa implicación de permanencia. Por lo tanto, la única forma válida de comunicarnos es indicar o insinuar. Si digo «hay un perro» (Supondríamos que) yo implico con ello incorrectamente la substancialidad, permanencia y, particularmente, la constante apariencia de perro de la parte del mundo en constante cambio de la cual estoy hablando. Fue un cachorro; algún día será un esqueleto; es un perro solo temporalmente, e incluso ser un perro no es una condición de estabilidad, sino un patrón de comportamiento. Por lo tanto, no hay nada permanente allí; y, puesto que todo lenguaje implica permanencia, debe evitarse todo

su texto *Platon-Lexicon* (2007, p. 81), una definición de *dialéctica* que nos puede ayudar a entender la acepción que en este lugar señalamos:

Das Adjektiv *dialektikos*, das dem Nomen *dialektikê* zugrundliegt, ist vor Plato nicht belegt. Es ist mithilfe des Zugehörigkeitsuffixess –ikos aus dem Verbalsubstantiv *dialektos* (Sprache, Sprechweise) gebildet, das seinerseits aus dem Verb *dialegesthai*, sich unterreden. abgeleitet ist. [El adjetivo *dialektikoj* descansa en la base del nombre *dialectica* no se encuentra establecido antes de Platón. Él es ayudado por el sonoro sufijo *ikoj* derivado del sustantivo verbal *dialektoj* –Idioma, saber un idioma– y a su vez del verbo *dialegesqai*, entrevistarse].

En dicha dirección, encontramos que el conocimiento de un idioma no puede determinarse solamente por el aspecto comunicativo en cuanto a la forma de hablar. Este debe traducirse, igualmente, por su componente escrito. Sobre la importancia de la escritura como un componente decisivo en el dominio del idioma en la obra platónica se puede consultar con algunas restricciones el bello texto de Havelock *Preface to Plato* (1963).

lenguaje. Evidentemente, esta es una posición confusa e incoherente, basada en una atención exagerada al hecho del proceso. Parece que una doctrina así de paradójica y embaucadora fue la que Platón adquirió de Crátilo (1997, p. 46).

Es de esta suerte que, en pro de resolver esta situación del poder, servirnos del lenguaje y evitar así dejar lo expuesto al sinsabor del eterno fluir, donde nada permanece, Platón recurrirá a encontrar una permanencia natural de lo que podemos conocer en el lenguaje. Como he dicho líneas atrás, el hecho de buscar una estabilidad en lo que se nombra no está exento de implicaciones epistemológicas, políticas y, a su vez, pedagógicas (las cuales no podrán ser desarrolladas a plenitud en este escrito debido a la extensión que ello acarrearía). Recordemos una vez más que lejos de pensar el problema en general del lenguaje, Platón se fija puntualmente en el nombre y, de este, no en el objeto particular al que hace referencia, que es perecedero y fluyente, sino en otra naturaleza (mal traducido por *naturaleza*).

Este análisis del lenguaje, al menos en su preocupación, proviene, como decíamos, de las enseñanzas de Crátilo y podemos, a partir de ello, y remontándonos a Heráclito, trazar un puente con la *dialéctica*. Si tomamos en cuenta lo dicho por Ross sobre esa diferencia entre el análisis lingüístico que propone cada una de las formas mencionadas de conducir una conversación (retórica, erística, sofística, mayéutica o *dialéctica*) y lo que Platón propone con su *dialéctica*, con ello el asunto quedará un poco más claro. Ross señala:

Aristóteles remarcará esto, identificará diferentes aportes muy puntuales debido a Cratilo y a Sócrates en referencia a la recreación platónica de la teoría de las ideas. Platón, dice él, aceptó la enseñanza de Sócrates acerca de la importancia de las definiciones. Pero fue la enseñanza heraclíteica acerca del cambio de los objetos sensibles lo que le dejó la enseñanza a Platón de que debe haber otras cosas que no cambian susceptibles de definición. La teoría de las ideas surgió de este contacto explosivo entre ambos⁹ (1966, pp. 159-160).

⁹ Aristotle, it will be noted, apportions very precisely the credit due respectively to Cratylus and to Socrates for the origination in Plato's mind of the theory of Ideas. Plato, he says, accepted Socrates' teaching about the importance of definitions; but it was the Heraclitean teaching about the changingness of all sensible things that led Plato to the conclusion that there must be the other, unchanging things as the object of definition. The theory of Ideas sprang for this contact of flint with steel.

La *dialéctica*, como ejercicio analítico del lenguaje, resultaría así, de acuerdo con lo señalado por Ross, algo inusitado hasta Platón. Así pues, las formas compuestas del término que pretenden desprender la dialéctica meramente del diálogo verbal y no escrito tendrán un buen asidero, pero la explicación del término no se agotaría allí, en el hecho de dialogar, una vez que esta misma acción se puede ejecutar de varias maneras y sobre diferentes tópicos al igual que preguntar y responder. En esa misma dirección se dirige Robinson cuando señala que: «La noción de dialéctica que nosotros encontramos en los diálogos de Platón fue inventada por el propio Platón»¹⁰ (1953, p. 88). De esta suerte se podría entender por qué el término *dialéctica* es entendido por algunos, entre ellos Gadamer, tal y como lo veíamos al principio del texto, como un sinónimo de *filosofía* en la obra platónica. A continuación, observaremos cómo tiene lugar en los *Diálogos* de los periodos temprano y medio esta acción, «técnica» y posible fin en sí mismo, que resulta ser el ejercicio dialéctico; esto se meditará previo a unas consideraciones iniciales sobre cómo se ha entendido el término por algunos de sus actuales comentaristas, las cuales pueden ser halladas al final del artículo.

POR QUÉ NO APARECE LA PALABRA DIALÉCTICA EN LOS DIÁLOGOS INICIALES?

En estos *diálogos*, los iniciales, hay una incipiente idea de lo que se conoce con el nombre de *dialéctica*; pese a que ellos contienen grandes e importantes discusiones en relación al decisivo mundo de la moral, es difícil, en mucho, sostener con absoluta certeza, como ya se señaló, que aquello que allí se encuentra es un ejercicio dialéctico. Tal vez nos aproximaríamos un poco más si señaláramos que aquello que acontece en esta primera etapa inicial, bajo el influjo socrático, que es lo que caracteriza este primer momento de la escritura de Platón, sea como tal el ejercicio mayéutico, en lugar de algo propiamente dialéctico. En este sentido sorprendería que el «método» dialéctico tuviera como telón de fondo una problemática diferente a la de las acciones morales y se aplicara mucho más a reflexiones sobre disciplinas específicas, como lo serían la retórica, el lenguaje, la gramática, la educación, las ideas, por citar algunas. Tal vez la *dialéctica* como ejercicio moral solo sea rastreable hasta un ejercicio posterior, como el *Filébo*, según parece indicarlo Gadamer en su texto *Ethik und dialektik* (cfr., pp. 7-14).

¹⁰ The notion of dialectic which we find in Plato's dialogues was invented by Plato himself.

En efecto, no solo Goldshmit (cfr. 1947; VIII), sino Guthrie y el profesor Gonzales, como lo he anunciado previamente, parecen señalar la existencia de un tal «método» en los *Diálogos* de elaboración temprana. Así, el grupo de *Diálogos* como *Eutifrón*, *Hippias mayor y menor*, *Cármides*, *Laques* y *Lisis*, que hacen parte de los *Diálogos* tempranos en la clasificación que de ellos hace Guthrie, tendrán, a ojos de los autores arriba mencionados, su análisis a través del método *dialéctico*; con ello piensan estos tres autores solucionar el problema planteado por la estructura de los *Diálogos*, y así dar una interpretación coherente de toda la obra platónica. La respuesta a la pregunta por la estructura particular de esta obra tendría en la *dialéctica*, concebida como un método sin variación alguna, su respuesta. Como he sostenido aquí, me alejo de tal interpretación, una vez que considero que es prudente, de acuerdo con la clasificación hecha, señalar tres momentos del pensamiento de Platón. Si insisto en señalar estos tres momentos es porque cada uno de ellos debe ser considerado de manera más coherente con la reflexión platónica tejida en cada etapa y, por lo tanto, con la selección de su género de escritura como una construcción dialogal.

Y recurrimos a este tipo de interpretación por lo siguiente: Platón mismo ha indicado en el *Crátilo* la severa y decisiva importancia del uso del lenguaje y, con ello, del nombre. Hasta este lugar, y en los *Diálogos* que Goldshmit señala, no hay como tal una aparición del término *dialéctica*, así como tampoco del término mayéutica, propiamente dichos. Esta duda que hay ante la falta del uso de esos vocablos en el texto nos lleva a abstenernos en la identificación plena del uso de alguno de los dos términos como un procedimiento que Platón elabora con el fin de orientar sus reflexiones (en el *Menón* ya habrá algunos indicios de lo que se entenderá por mayéutica, así como algunas formas derivadas del término *dialéctica*, pero no puntualmente los términos que he mencionado líneas atrás como sustantivos). El procedimiento elaborado por Goldshmit de manera retrospectiva, así como cada uno de los pasos que Platón señala en la *Carta VII* y *República* (sobremano, teniendo en mente el símil de la línea cfr. 506 e), como observamos atrás, se cumplirán entonces si pensamos, a la luz de estas reflexiones posteriores, en la *dialéctica* como método estructural para entender la totalidad de los textos platónicos. Si miramos de manera retrospectiva los *Diálogos* y descuidamos el objeto de estudio que cada uno de ellos plantea, podríamos escoger entre una y otra metodología, bien sea la mayéutica o la dialéctica, sin necesidad de distinguir a qué objeto se dirige. Así, una estructura propuesta por el mismo Platón, pero falta de cuidado en el detalle del objeto al

que se dirige, no se convalidaría con la forma de trabajo que el propio Platón señala en el mismo *Crátilo* cuando indica que un objeto debe ser cortado con la herramienta indicada para cada objeto (cfr. 389 c 9). En este sentido, el «método» mayéutico vendría más acorde al tema seleccionado, es decir, los objetos del mundo moral y, de ahí, sus implicaciones en las teorías modernas de la moral (cfr. Kohlberg. Lawrence 1981, pp. 31-48).

Goldschmit entiende que el objeto de estudio de esta parte de los *Diálogos* iniciales es lo que él denomina «Les valeurs». Como se sabe, esta palabra no es propiamente de cuño griego, proviene, como lo ha señalado Gadamer, del uso de la palabra en el mundo de la economía (Cfr. 1996, p. 14). No obstante, si nos atenemos al objeto de estudio, eso que denomina Goldshmit «les valeurs», el procedimiento mayéutico, al tomar en cuenta la vivencia del otro y no una información suministrada por otras disciplinas, ni mucho menos la opinión de un experto, que es al parecer el insumo sobre el cual el «método» dialéctico se afina, sería de una utilidad superior para poder llevar a cabo esta forma de trabajo.

Recordemos, pues, que la coherencia entre el objeto de trabajo, el medio empleado y el fin obtenido no escapan a la argumentación platónica. Podríamos indicar que la mayéutica es el procedimiento que caracteriza una investigación sobre objetos que parten de la experiencia individual del sujeto; la *dialéctica* consideraría otro tipo de objetos y partirá, como veremos a continuación, de informaciones dadas por otros, llamémoslos expertos (sabios o sofistas, entre los cuales también los poetas se encuentran). Por lo demás, esta actitud inquisitiva sobre experiencias y concepciones individuales de la acción práctica, como punto de partida, constituirían un procedimiento completamente claro si observamos que, luego del *Menón*, esa actitud inquisitiva sobre el mundo de la moral es dejada considerablemente de lado en la división ya planteada por Guthrie acerca de los trabajos platónicos.

LA DIALÉCTICA EN LOS *DIÁLOGOS* DEL PERIODO MEDIO

En Platón, el «término» *dialéctica* no aparece como tal en *Diálogos* del periodo inicial y, por ello, habrá que detenernos en las elaboraciones del periodo medio. Insisto en que el no aparecimiento del término implica que hay una frontera abierta en la cual podemos interpretar su accionar de manera muy semejante al

de la mayéutica. Este accionar inquisitivo se respaldaría en el sentido mencionado una vez que en la mayéutica se abordan problemas de cuño netamente moral. Como bien apunta Leen, aparece ya una mención a un derivado del término *dialéctica*, el cual constituye, a su juicio, la primera aparición del término. La palabra que menciona Leen, muy similar a *dialéctica*, es *más dialéctico*, en la lengua griega (2001, p. 417). Examinemos la aparición de dicha palabra en su contexto para poder examinar eso que Lee denomina las «restricciones dialécticas». En el Menón 75 d 5-7 aparece lo siguiente:

En verdad digo lo siguiente: y si ciertamente el que pregunta fuera uno de los sabios, erísticos y agonísticos, les diría lo siguiente: «Esa es mi pregunta: si no razono correctamente es tu tarea razonar y refutar.» Si por el contrario tú y yo, como los otros que ahora dialogan queriendo ser amigos, se debe responder de manera más calma y dialéctica. Pero de igual manera lo más dialéctico no sea solo responder cosas verdaderas, sino que quien pregunta lo haría compartiendo ciertas expresiones. Yo lo diré teniendo este límite. Pues te diré: ¿Llamas a algo fin? Es decir, lo que es límite o lo último. Digo lo mismo con todas estas expresiones, no obstante, Pródico diferiría de nosotros en esto. Pero tú llamas a algo limitado y terminado. Es esto lo que quiero decir, nada complicado.

Menón: Así lo llamo, y creo saber lo que dices.

Como se hace notar en esta cita, hay un uso, para seguir con el razonamiento de Lee, del comparativo «más dialéctico». Este uso aparece precisamente en el contexto en donde se diferencia a la erística de esa otra forma de conducción que es, como tal, la *dialéctica*. Habrá que tener cuidado, pues con la interpretación de este *Diálogo*, el *Menón*, una vez que es en ese *Diálogo* donde tiene nacimiento la mayéutica o, por lo menos, así lo interpreta Kohlberg en su *The Philosophy of Moral Development*, como lo he señalado previamente. La aparición de esta palabra, como lo registra la traducción al español de Gredos, en el sentido técnico de ella, ha tenido ya una cierta discusión que Leen parece ignorar (Cfr. Platón, 1987, p. 29. Nota 13 al pie).

El contexto en el que aparece la palabra es más o menos como sigue. Sócrates ha comenzado de manera intempestiva su diálogo con Menón. Aquí, como en el *Crátilo*, la recreación del ambiente ha quedado de lado, con el fin de poder ingresar sin preámbulos al meollo del tema, el cual se funda, esencialmente, en esta primera parte, en un ejercicio que consistirá en definir qué es la virtud. Sin embargo, a causa de la respuesta de Menón, el ejercicio gira en torno a

perfeccionar el mecanismo de respuesta de este, pues Menón, una vez inquirido por aquello que es la virtud, ha contestado, para usar la expresión platónica, con un «enjambre de virtudes». Así, pues, se buscará en esta indagación qué es eso que hace que la virtud tenga una unidad. Al hacerlo, al tener unidad, allí hallará la definición fraguada por el verbo es.

Pues bien, Sócrates hace una pequeña diferenciación en la forma de abordar el problema. Una vez definida la problemática y vuelta la visión sobre la forma de responder, hace una sustancial diferenciación con la erística. Así pues, Platón insiste en diferenciar esta forma de conversación (dialéctica, me atrevería a decir) de la forma de conversación que propone la erística. Para ello debe haber un par de condiciones, «contestar de manera más calma y dialéctica» y, además de ello, hacer la indagación entre amigos. Estas tres precondiciones, sin señalar aún qué sea la *dialéctica*, serán las que deberá tener toda indagación que tenga por objeto la verdad, y no simplemente el reconocimiento o el mutuo elogio. También, y esto constituiría un tercer elemento en esas precondiciones, si se quiere, de carácter mucho más objetivo, y es el tener unas expresiones compartidas (n prosomologÇ e0dšnai). Sócrates señala esta precondición de la siguiente manera:

Pero de igual manera lo más dialéctico no sería solo responder cosas verdaderas, sino que quien pregunta lo haría compartiendo ciertas expresiones. Yo lo diré teniendo este límite: ¿Llamas a algo fin? Es decir, lo que es límite o lo último. Digo lo mismo con todas estas expresiones, no obstante, Pródico diferiría de nosotros en esto (Menón 75 d 5-7)¹².

Este prerrequisito, como se verá más adelante en la entrada en escena del esclavo, nos ayudará a pensar que el conocimiento de la lengua es fundamental para poder llegar a esas expresiones compartidas. Recordemos que previo a la indagación al esclavo se le pregunta, en 82 a b 2: «es griego y habla griego». El hecho de ser griego y conducirse o saber los valores que conducen la cultura griega lo llevaría a tener ese acervo representativo de expresiones compartidas. No obstante, como Sócrates lo señala, dentro del *Diálogo* no es necesario que exista un conocimiento de las particularidades o los detalles específicos de una lengua. Así, la referencia a Pródico, célebre por las distinciones lingüísticas, atestigua tal hecho. Es pues necesario en este momento de la dialéctica que el otro conozca solo algunas expresiones compartidas, pero no el detalle de cada una de estas expresiones que nos remitirán, como lo señala la expresión griega,

a las ideas; pues es al parecer este el conocimiento que se busca, a diferencia de cualquier otro en donde se emplee el verbo conocer en griego (*gignoskein*).

Como se puede notar, el tema sobre el cual se hace la indagación tiene doble dificultad. Cuando hablamos de la palabra virtud, indudablemente, como bien lo anota Guthrie, su contenido moral se nos impone teniendo ciertos reparos (cfr. Guthrie, 1982, pp. 13-15). Sin embargo, esta palabra, a diferencia de otras que aparecen en la indagación platónica, presentan sustanciales lejanías con términos como lo pío, lo justo, lo bello (moral, cabe precisar), etc. El tema específico sobre el que aparece la pregunta es el de la forma (debe precisarse que no es la idea, pues esta es una de las traducciones al español que el término tiene); hallar la definición para la palabra forma y qué se entiende por ello, sin necesidad de recurrir a una enumeración de formas, es lo que se busca en el apartado de donde hemos extraído la cita y donde aparece por primera vez la referencia a un término similar al de *dialéctica*. Pues bien, al parecer, hasta este momento tendríamos varias cualidades que arrojarían como tal esta palabra que tiene relación con la *dialéctica*; podríamos, incluso, dividir estas en dos grupos: subjetivas y objetivas; entre las primeras estaría la condición de que hubiera una amistad entre los dialogantes y que, al tiempo, hubiese una disposición hacia la verdad; en el grupo de las segundas encontraríamos: que se compartiera un mismo código lingüístico de forma básica y sin recurrir a ciertas especificidades de la lengua, con el fin de comprender ciertas expresiones que son compartidas. Además de ello, habría que señalar que el tema sobre el cual versará el ejercicio de la conversación no fuera como tal un tema estrictamente de carácter moral. Como ya lo he anunciado en la anterior división.

De nada nos serviría sostener que en Platón no hay una distinción del conocimiento moral de un conocimiento, si se quiere, a los ojos de un hombre moderno, un poco más riguroso. Sin duda, cuando retornamos a *Diálogos* como el *Eutifrón* encontramos que hay ya un cierto tono diferencial cuando el propio Platón señala que el saber de la justicia estaría por encima del saber de la matemática o, al menos, este sería mucho más decisivo en lo que respecta a las decisiones humanas y, sobre manera, a la política. Dicho saber nos ayudaría a ser mucho mejores en cuanto al trato con otros e impediría que los hombres se exterminaran entre sí, sin embargo, dicho conocimiento no nos ayudaría a saber cuánto es uno más uno (cfr. 7c).

Como puede observarse, es en este lugar, en los *Diálogos* del periodo medio, donde aparecerá como tal el término *dialéctica* y algunas formas derivadas; hasta este punto, su primera y discutida aparición con un término derivado. Este abre bocas que teje el *Menón* nos ayudará a comprender lo que sucede en los demás *Diálogos* del mismo periodo. En estos *Diálogos* es donde Platón hace un breve cambio del «procedimiento» mayéutico, por decirlo así, a la *dialéctica*, entendida como una forma de preguntar y de responder de acuerdo con unas condiciones que, pese a los trazos ya esbozados, nos encargaremos de precisar con mayor detenimiento. De esta manera, una vez caracterizado el término con las circunstancias que rodean dicha aparición, de manera posterior podremos evidenciar cómo opera esta forma de proceder en el *Crátilo*. Nos será útil volver sobre la cuestión de por qué considero que no es posible hablar de una indagación *dialéctica* en los *Diálogos* menores, en referencia al uso que Platón hace de tal término en los *Diálogos* de este periodo, a pesar incluso de la referencia que no solo ejecuta el profesor González (1998, p. 271), sino Robinson, a una *dialéctica* en los *Diálogos* menores (Cfr. 1953, V).

Como he señalado, con el fin de buscar un nuevo procedimiento, me acercaré a las evidencias escritas que permitan pensar la palabra en el contexto de la obra, para, a partir de allí, elaborar una definición un poco más clara de la palabra *dialéctica* y de las implicaciones que de su utilización se desprenden. Con ello se buscará poder aplicar los hallazgos encontrados a través de las características que rodean la palabra, y de esa manera la asumiré como una forma de razonar sobre los mismos *Diálogos*. Así pues, encuentro que mediante ella aclararemos el mismo uso que la palabra nos sugiere en el texto. Una división más dentro de esta forma de argumentar obedecerá a que se debe mirar si hay o no diferencia en el uso de las categorías gramaticales mencionadas al inicio de esta indagación, como sustantivo, y, además de ello, detenernos en la función o el caso que la palabra desempeña en la estructura de la frase. En las citas que a continuación tienen lugar, Platón no se expresa propiamente con el término *dialéctica*, haciendo referencia a una disciplina como tal, según ya lo aseveré, es decir, señalando este nombrar por medio de un sustantivo. Ello, la mención del término como un sustantivo, indicando la existencia de una disciplina, vendrá a suceder solo en *República VII*; previo a ello, Platón ha venido indicando la existencia de personas o una persona e, incluso, una naturaleza que se puede conocer con el calificativo de *dialéctica*. Con ello se recurre a la sustantivación de un adjetivo; es por eso que en ocasiones se recurre a expresar este tipo de concepción en el adjetivo sustantivado dialéctico, en singular o plural. Mostrar las implicaciones que ello

tenga en los juicios redactados por Platón, y si no las tiene denunciarlas de igual forma, es lo que concierne a lo que viene del texto, con miras a pensar de manera mucho más clara la actitud inquisitiva que Platón acuñará posteriormente con el nombre de dialéctica

Continuaremos mostrando su modo de aparición en los *Diálogos* arriba descritos, bien sea porque aparezca en forma singular o plural; como ya he señalado, ambos corresponden a adjetivos sustantivados. El adjetivo sustantivado responde a esa figura literaria que se conoce como *pars pro toto*. Aquí la cualidad del *dialéctico* es la que identifica a unos individuos.

DIALÉCTICA

El término *dialéctica* aparece en el *Fedro* 279 e y, como ya se anunció, en *República* 538 d como sustantivo; no obstante la palabra se usa de manera adjetiva cerca en la cita de *República* 537 c. A continuación procuraré trabajar sobre el tema, buscando a partir del adjetivo una idea o el esclarecimiento de dicha cualidad y, posteriormente, trataré de abordar por medio del sustantivo lo que Platón nos dice sobre el término propiamente de *dialéctica* (*dialektikê*). Observar los detalles de esta forma de aparecer y lo que ello implica, para luego llegar a una definición general y, así, confrontarla con otras posturas sobre el término, fundamentalmente con la del profesor González, pero observando también otras indagaciones como las de Goldshmit y Guthrie, será el objeto de las páginas que restan.

La aparición del término de manera adjetiva se encuentra en una cita que luego la reutilizaré para mostrar cómo procede de manera sustantiva. En *República* 537 c 7-8, Platón señala:

Tras este tiempo, como yo pienso, se escogerán a los mejores entre los que tengan veinte años, de aquellos, los que han sido considerados con los mayores honores. Las cosas aprendidas indiscriminadamente por los niños en su educación engendrará en ellos una visión sinóptica de los estudios y de la naturaleza de los seres.

-Sólo al final, dijo, tal aprendizaje estable (el sinóptico) se dará en quienes fuera engendrado.

-Y es este el más grande límite, dije yo, de la naturaleza dialéctica y de la que no: el dialéctico es sinóptico, a diferencia del que no lo es.

-Soy del mismo parecer.

Así, la naturaleza del dialéctico platónico deberá corresponder a ciertas cualidades; ella indicará que existe una suerte de talante en el individuo que lo hará diferente a los demás. La *dialéctica*, aquí entendida como adjetivo, se encontrará amarrada a la *naturaleza* del hombre, una naturaleza que, según deja ver *República VII*, es de predominio racional, más que físico. Dicha naturaleza permite ver la totalidad a partir de la fragmentación. Esta visión, como señala Platón, solo ha de adquirirse como resultado de una correcta educación. Como puede observarse, la aparición del término *dialéctica* en este lugar es doble: como adjetivo de la palabra *naturaleza*, y, luego, como adjetivo sustantivado. Por ello procuraremos volver sobre esta misma cita más adelante.

Pasemos, finalmente, a lo que se entiende como *dialéctica* en la misma cita en *República 534 e* y luego volvamos al *Fedro 279 e 8*. Aquí ya no preguntaremos por una cualidad, sino directamente por el sustantivo. Así, en 534 d, que es la primera aparición del término *dialéctica* en la *República*, este aparece como la culminación de los estudios del rey filósofo. Lejos de pensar que esta sea una disciplina más por estudiar, con sus respectivos «contenidos», observemos lo que Platón señala en *República 534 d*:

¿Les prescribirás que tomen parte de esta educación que los haría concedores de cómo preguntar y responder?

-Lo prescribiré –dijo– más allá de lo que piensas.

- No te parece –dije yo– que la dialéctica es como la punta de los aprendizajes; para nosotros la parte superior será un lugar de reposo, y por encima de este no cabe colocar ya ningún aprendizaje y se tendrá este como el fin de los aprendizajes.

Así, pues, la *dialéctica* será una disciplina que tenga que ver con el hecho de preguntar y responder de la manera más versada y, sobremanera, con conocimiento (*pisthmonštata*). Pero también, y esto hay que remarcarlo, tal disciplina debe ser «la punta» o el piso último de los aprendizajes (matemática, gimnasia y música). Ello hace posible que no entendamos este tipo de punto final como una disciplina añadida, sino, por el contrario, como una forma de indagación que posibilita el hallazgo de cierta tranquilidad o reposo. Ella no tiene un objeto particular de indagación ni, mucho menos, un resultado fáctico. Una aparición posterior la encontraremos en el *Fedro 276 e - 277 e*:

Pues esto es así, querido Fedro: es mucho más bello ocuparse de estas cosas que devienen cuando nos servimos de la técnica de la dialéctica, es decir, encontrar un alma adecuada, sembrar en ella discursos con conocimiento, los cuales una vez plantados no serán vacíos ni faltos de fruto, sino portadores de semilla, de las que surgen otros en otras costumbres, siendo siempre (estos discursos) inmortales y supliendo el vacío, trayendo felicidad a quienes los hacen, que es la más completa capacidad del hombre.

La *dialéctica* es un medio para plantar discursos en aquel que goce de una buena disposición para ello. La *dialéctica*, lejos de ser simplemente una disciplina que se aprende, podríamos señalar que es una práctica que se lleva a cabo. La práctica de preguntar y responder haciendo uso, fundamentalmente, de razonamientos bien meditados, teniendo siempre en cuenta aquello que buscamos no es el estado satisfactorio de vencer, sino la siempre incómoda postura de pensar; es en ella, pese a lo poco elogiabile y confortable que es, donde se quiere permanecer. La palabra que es analizada no proviene de la interrogación solamente hablada, sino, y esto también es necesario remarcarlo, de la que suscita la escritura. Así, la capacidad del dialéctico arrojaría luz sobre esos signos que siempre están ávidos de esclarecimiento por no gozar de una luz propia.

De esta manera, entendida más que un acto de solo preguntar y responder de modo verbal, la *dialéctica* deberá ser entendida como una analítica del lenguaje. Ella parte de los demás insumos que las ciencias le otorgan, pero es, al tiempo, un análisis de los discursos en general, así como de las partes más pequeñas, es decir, de los nombres, como se verá en el *Crátilo*. Conocedor del lenguaje y de las disciplinas que a él vienen ligadas para su época, el dialéctico, por medio de la *dialéctica*, sabrá qué hay de unidad o de multiplicidad en un discurso. Así sabrá identificar aquello que concuerda o va con el razonamiento de eso otro que le es ajeno: podría así pensarse que aquello que concierne a la *dialéctica* es la precisión del razonamiento y, de esta, la precisión en los discursos. Por tanto, si a este tipo de precisiones vamos, la exactitud del nombre, es decir, de su parte fundamental, los nombres, será la tarea fundamental de quien, para su entonces, comienza a acostumbrarse a pensar con palabras.

Así pues, como resultado de un ejercicio lingüístico, la dialéctica trabajará con el hecho de preguntar y responder; sin embargo, el hecho de poder responder presupondrá, como he señalado, un buen conocimiento del lenguaje. El hecho de preguntar tendrá que hacer referencia a la elaboración del procedimiento que hemos caracterizado como el *elenchos*. Dicho procedimiento, más que obedecer a una pregunta sin más, o para hallar confirmación, es una pregunta que exhorta. La exhortación tendrá que ver con el hecho de sacar a quien dialoga del estado inicial en que se presenta a la conversación, es decir, moverle sus seguridades. Ahora bien, estas seguridades no son de carácter práctico, sino de carácter «teórico». En esta dirección, la *dialéctica* se presenta como una elaboración que parte de las informaciones que nos suministran los «expertos» o la tradición, para ponerlas en tela de juicio; no parte de las concepciones que usamos a menudo en nuestra vida práctica.

Así mismo, podríamos señalar que la *dialéctica* se caracteriza como una práctica en la cual sus contenidos no están finamente programados, diferenciándose así cualitativamente de la concepción de un método riguroso que garantice la verdad («técnica»), y es una práctica en tanto que no busca algo diferente del ejercicio que ella misma ejecuta; su finalidad en sí misma es habituar a quien se dedica a este tipo de ejercicio a aguzar la mirada. La materia de la que parte la *dialéctica* son los nombres, primordialmente los nombres escritos o los entregados por la tradición en un código difícil de descifrar, y no se asume en ella el esclarecimiento de términos morales, al menos desde el uso de las expresiones contempladas en donde aparece el término como el objeto sustancial de la indagación. Por último, habrá que señalar que todo este andamiaje tiende a poder arrojar un poco más de luz en ese bello ejercicio socrático de responder sobre la definición de algo.

Así pues, conforme a lo observado, es la *dialéctica* un ejercicio que parte del lenguaje y tiene a este como medio de expresión. Al señalar que tiene como punto de partida el lenguaje indicamos que no solo se agota en el lenguaje de la comunicación verbal, sino que usa el conocimiento del lenguaje escrito como un insumo necesario, no solo para la práctica en el ejercicio del conocimiento, sino, de hecho, como lo hace Platón, en su testimonio histórico, para configurar la *dialéctica* como un ejercicio de enseñanza.

REFERENCIAS

- Crombie, I. M. (1979). *Análisis de las doctrinas de Platón*. T.I. Madrid: Revista de Occidente.
- Chomsky, N. (2002). *Syntactic Structures*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Gadamer, H-G. (2000). *Platos dialektische Ethik*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- Gadamer, H-G. (1960). *Wahrheit und Methode*. Tübingen: J. C. B mohr (Paul Siebeck).
- Goldschmit, V. (1947). *Les dialogues de Platon*. Paris: Universitaires de France.
- González, F. J. (1998). *Dialectic and Dialogue*. Plato's practice of philosophical inquiry. Illinois: Northwestern University Press.
- Guthrie, W.K.C (2000; 50). *A history of Greek Philosophy*. T. IV. London: Cambridge University Press.
- Havelock, E. A. (1994). *Preface to Plato*. Massachusetts. Harvard University Press.
- HOFFMAN, O., DEBRUNER, A. Y SCHERER, A. (1969). *HISTORIA DE LA LENGUA GRIEGA*. MADRID: GREDOS.
- Burnet, I. (1941). *Opera Platonis*, Tomos I, II, III, IV, V. Gran Bretaña: Typogrpheo Clarendoniano.
- Kohlberg, L. (1981). *The phylosophy of moral development*. San Francisco: Harper and Row, publishers.

Leen, F. (2001). The structure of dialectic in Meno. *Phronesis*, 46(4): 413-439.

Platón (1987). *Diálogos*, T. II. Madrid: Gredos.

Robinson, R. (1953). *Plato's earlier dialectic*. Great Britain: Oxford.

Ross, D. (1966). *Plato's theory of ideas*. London: Oxford University.

Schäfer, C. (2007). *Platon-Lexicon*. Deutschland: Deutsche Nationalbibliothek.